

Coordinan:

Sebastián de la Nuez
Manuel Castañeda
Andrés Sánchez Robayna
Félix Casanova de Ayala
Miguel Martínón

Advertencia:

No se admiten originales no solicitados ni se mantendrá correspondencia sobre los trabajos espontáneos que nos lleguen.

JORNADA LITERARIA

Año II

Suplemento nº 77

Artes plásticas

Textos

Luis Palmero

Eres el espacio vacío
que rodea un mundo de cristal.

Soy espacio vacío
que quiere rasgar el aire
con el blanco de la tela.

*

Me imagino luz
sin forma ni nada

Me imagino escarcha de los labios
sin ruido que moleste

Me imagino música de tu voz
sin la forma de una nota

*

caída
LENTA ROSA
choque de pliegues
pasta perforada

CAIDA

NADA
naranja
naranjablanco

corte
estridente chillidolento
nada más naranja que el naranja

MAS
superficie
interno rioblanco

*

velocidad lenta
superficie blanca

GOLPE
corte oscuro
punta blanca
BLANCA

**Luis Palmero:
de la constructividad**

Meses atrás dábamos cuenta en estas mismas páginas de la importante muestra colectiva de los pintores Aznar, Medina Mesa y Palmero (Galería Leyendecker, Santa Cruz de Tenerife, noviembre de 1981). El espectador pudo reparar entonces en la obra de un joven pintor, Luis Palmero (nacido en La Laguna en 1957), extraordinariamente dotado para la sugestión —hecha de rigor y minuciosidad— de un universo que, dentro de la historia de la pintura de nuestro tiempo, viene siendo llamado **la opción analítica**, una vía en cierto modo opuesta a aquella que, desde Matisse, informa de la «voluptuosidad» de la pintura. La vía analítica labora, por el contrario, en lo que Filiberto Menna ha llamado «una comprobación crítica de los medios de expresión y de representación, y marcada por el empleo de procedimientos de naturaleza autorreflexiva» (1). Una vía que, de Cézanne a Sol Le Witt, de Seurat a Ellsworth Kelly, se halla presente en la pintura como un **continuum** ideo-plástico ininterrumpido.

El trabajo de Luis Palmero entra de lleno en esta opción, pero desde un ángulo peculiar, que, pese a estar aún en formación, en crecimiento, otorga a su producción una específica sensibilidad del color y la forma, particularmente de la **forma** llevada a una serialización. Lo serial —una hilera de cubilettes sobre fondo de color úni-



Luis Palmero

co— ha hecho recordar alguna vez en su evolución a parecidas disposiciones estructurales del venezolano Soto. Estamos lejos, sin embargo, de lo puramente ópti-

co, algo que queda en esta pintura plenamente relegado, para favorecer, en cambio, una suerte de geometría cálida, muy atenta al efecto sugestivo de los elementos

colorísticos y estructurales, y que no pierde en ningún momento la búsqueda de una libertad dentro del rigor y el análisis.

La obra de Luis Palmero ha recorrido en fechas recientes un itinerario diverso dentro de una esencial unidad. En ocasiones, el impacto decisivo de la obra de Blinky Palermo —también, en algún caso, la de Knoebel— ha tenido en el trabajo de Palmero una inteligente «recepción», una gravitación positiva, en la medida en que la **depuración** aprendida en esos pintores ha conducido a Palmero a una parecida voluntad de depuración y esencialidad: un despojamiento radical de toda anecdota, de todo **lujo** plástico.

Luis Palmero es, hoy por hoy, uno de nuestros pintores jóvenes más valiosos, de quien cabe esperar una aportación importante a aquella **opción** que representa ahora, en la pintura española, un verdadero reto, frente a los tópicos reiterados de una buena parte de la más joven pintura de nuestro país. La Galería Leyendecker anuncia una nueva exposición de Palmero para fecha inmediata. Sin duda, significará un nuevo encuentro con una pintura distinta, rigurosa, lúcida.

(1). Véase Filiberto Menna, **La opción analítica en el arte moderno. Figuras e iconos**. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, Colección Punto y Línea, 1977.

